

CUATRO POEMAS DE “CUADERNO DE CAMPO”, DE MARÍA SÁNCHEZ

I

Hay barro donde estaban las gallinas.
Cómo recuerdo sus manos despellejando a la liebre.

Acción:

acción y delicadeza.

Hasta que no aparecía la primera mancha, no podíamos cantar

nanas

satinadas entrañas rojas

invisible surge ahora la canción mientras las hijas de esas manos recogen limones,
rastrea la tierra en busca de patatas, evitan la herida al abrirse paso entre las malas
hierbas.

Acción:

acción y delicadeza.

A la vez los hombres de la casa asisten a la cacería: es así como las otras manos perpetúan
al depredador y al linaje. Es así como sucede de nuevo la mancha, la vida.

Acción:

acción y delicadeza.

Pero yo

todavía no tengo

nada

en las manos.

II

Algo así tiene que ser el hogar:

Oír fandangos mientras las ovejas van
tras sus corderos

Rebuscar con los dedos las raíces

Ofrecer a los tubérculos los tobillos

Convertir la voz en ternura
y en presa

Prometerme una y otra vez
que nunca escribiré en vano
un libro con las mismas manchas

Biografía

una palabra

como el fantasma que asusta

y huye resbaladizo

—a veces se ríe como el niño que sabe que sus padres lo buscan y no consiguen
encontrarlo—

una montaña

que crece y crece

se hace forastera
hermana y enemiga
infinita

un halo de luz
o el simple destello

que surge de una mano que comienza a escribir

I

Soy la tercera generación de hombres que vienen de la tierra y de la sangre. De las manos de mi abuelo atando los cuatro estómagos de un rumiante. De los pies de mi bisabuelo hundiéndose en la espalda de una mula para llegar a la aceituna. De la voz y la cabeza de mi padre repitiendo *yo con tu edad yo y tu abuelo yo y los hombres*.